

Carta abierta a la Comunidad Educativa del CEIP Blas de Lezo.

Sólo somos padres: no somos una mafia de delincuentes peligrosos ni activistas conflictivos. Somos los mismos padres que hace apenas tres meses acompañaban con una sonrisa a sus hijos al colegio, los que les ponían en la bolsa el desayuno cada mañana y les recogían con un beso al salir por la tarde.

Somos los mismos padres que antes de que llegara el verano investigaban con ellos para ayudarles a preparar sus proyectos, los que el día de antes apenas dormían por los nervios; los que no veían la hora de poderles preguntar qué tal había ido la exposición. Somos exactamente las mismas personas que, pedían permiso en el trabajo para disfrazarse de algún personaje, para contarles alguna historia y aportar un granito de arena más en su aprendizaje.

Somos esos padres que de vez en cuando lograban escaparse un rato o se arriesgaban a llegar tarde a trabajar para poder participar en los talleres, colaborar en las actividades del proyecto o decorar las paredes del colegio para que todos los niños pudieran disfrutar de cada rincón. Los mismos que, hasta hace bien poco, presumían orgullosos de haber encontrado el mejor colegio del mundo para sus hijos, los mismos a los que se les hinchaba el pecho al afirmar que, además, era un colegio de todos, pues era un colegio público.

Seguimos siendo esos padres, y es verdad que entre nosotros podemos ser muy distintos, pensar de muchas maneras, y no estar siempre de acuerdo. Por suerte todos somos libres para pensar, opinar y actuar y no siempre lo hacemos de la misma forma. Sin embargo, hay algo en el fondo de todo esto, algo que nos une y da fuerza: el amor a nuestros hijos y la preocupación por su educación. Nos une el deseo de educar a nuestros hijos con valores de solidaridad, gratitud y justicia. Nos une el deber de enseñar a nuestros hijos que hay que defender a quien no puede hacerlo, y que hay que dar las gracias a quien se dejó la piel para conseguir, no sólo que este colegio emergiera de la nada, sino en convertirlo en un hogar para toda la comunidad educativa. Nos une la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos que quien cierra los ojos ante la injusticia, hoy es cómplice y mañana quizás pueda ser víctima.

Y no, no luchamos contra la nueva Dirección, no luchamos contra el claustro ni contra los padres que no piensan como nosotros, ni tampoco contra los que ya se han resignado. Nuestra lucha es contra la Administración pues es la principal responsable de habernos traído al punto donde estamos hoy, la que aplica arbitrariamente las leyes a su conveniencia, la que incumple su propia normativa, la que obliga a sus trabajadores a renunciar a sus derechos, la que da la espalda a la comunidad educativa y se niega a dialogar para seleccionar una dirección de consenso, que cuente con los méritos e idoneidad adecuados para dar continuidad a este maravilloso proyecto educativo.

Nos llegan mensajes de que tenemos que estar tranquilos, que nada va a cambiar en el colegio, y eso es algo que nos preocupa y no logramos entender... Si nada va a cambiar, si este proyecto es tan bueno que no va a ser modificado: ¿Por qué el cese del equipo directivo que lo lideró? Lo cierto es que ya las cosas están cambiando, y detrás de estos primeros cambios nos cuesta ver el bienestar de nuestros hijos.

No somos abogados, ni influencers, ni pintores, ni cantantes, pero sí somos un gran equipo, una comunidad bien organizada, en la que cada uno ha aportado lo que mejor que sabe hacer para arrimar el hombro. Hemos dormido en el cole y protestado pacíficamente, hemos inventado canciones y obras de teatro para títeres. Hemos ondeado pancartas y montado en

bicicleta. Hemos buscado el apoyo de los políticos y de los medios de comunicación, hemos removido el cielo y la tierra y hemos gritado a los cuatro vientos y lo seguiremos haciendo: seguiremos pidiendo justicia, y no pararemos hasta que se cumpla la normativa.

Por favor que nadie se equivoque, que nadie os convenza de lo contrario: Nuestra lucha es un ejemplo de cooperación y esfuerzo compartido, de renuncia personal y entrega. Esta lucha es impecable y es enseñanza para nuestros hijos y por eso hay una cosa que tenemos clara: por encima de todo somos padres y seguiremos luchando sin perjudicar a nuestros hijos.

Así de sencillo, somos padres, sólo eso: no debes tenernos miedo, no necesitas que nadie te proteja de nosotros. No somos nosotros quienes han roto el modelo de convivencia que con tanto esfuerzo construimos entre todos en estos cuatro años tan duros y a la vez maravillosos. No somos nosotros los que han arrebatado al colegio una pieza esencial, no somos nosotros los que inventan barreras para no hallar una solución de consenso.

Tan solo somos esos padres que el próximo lunes harán de tripas corazón mientras acercan a sus hijos al colegio ostentando la mejor de sus sonrisas. Somos esos padres que harán lo imposible por compartir la ilusión de los niños un día tan importante, aunque por dentro estén pensando en la manera de recuperar el colegio de sus sueños.